

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIV

Banco de España



C. S. I. C.
1987
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de cuadros de las Dominicas de Loeches, por <i>M^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	13
Nuevos datos para el estudio del Monasterio de la Encarnación, por <i>Trinidad de Antonio Sáez</i>	53
La Casa-Palacio de los cinco Gremios Mayores de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	61
Matías Román y la Capilla de San Fausto en la Iglesia Parroquial de Mejorada del Campo (Madrid), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	73
Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y su obra en Aranjuez, por <i>Pilar Nieva Soto</i>	79
La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca, por <i>Carmen Giménez Serrano</i>	105
El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	111
Beneficencia	
Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo xv, por <i>Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco</i>	123
La beneficencia en Madrid a principios del siglo xix. El plan de beneficencia de Fernando VII, por <i>Florentina Vidal Galache</i>	133
Biografía	
Una madrileña polifacética en Santa Clara de Lerma: Estefanía de la Encarnación, por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	151
Enseñanza	
Origen de la enseñanza técnica en Madrid: el Colegio Politécnico, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	167
Fiestas y costumbres	
Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	175
Historia	
De la «Laguna» a la Plaza Mayor. La Plaza del Arrabal, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	203
La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo xviii, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	217
Industria y comercio	
Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	239

	<u>Páginas</u>
Aportación al estudio de las exposiciones industriales: la Exposición Nacional de Minería (Madrid, 1883), por <i>José Sierra Álvarez</i>	253
Literatura	
La mujer madrileña en Don Ramón de la Cruz: Literatura y realidad, por <i>Ana M.^a Hidalgo Ogúyar</i>	269
El estreno de «El Barberillo de Lavapiés», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	287
Medio físico	
Algunos procesos históricos y sociológicos en el espacio de la Comunidad de Madrid que han configurado la comunidad histórica, por <i>Adolfo Cazorla, Antonio García Abril e I. Otero</i>	295
Aspectos generales de los estudios del medio físico. La Comunidad de Madrid, por <i>Rafael Escribano Bombín y Pedro Cifuentes Vega</i>	315
El encinar en la Comunidad de Madrid, por <i>Antonio Díaz Segovia, Eugenio Martínez Falero y Angel Ramos Fernández</i>	319
El melojar (<i>Quercus Pyrenaica</i> Willd) en la provincia de Madrid, por <i>M.^a Paz Aramburu Maqua, Víctor Castillo Sánchez y Leopoldo Yoldi Enriquez</i>	329
Periodismo	
Tratamiento de la prensa de Madrid a la información regional y alternativas, por <i>Margarita Jiménez</i>	347
Provincia	
Madrid: Villa, Villa y Corte, y doble capital, por <i>José M.^a Sanz García</i>	369
Apunte Geográfico-Económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1725 (V), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	381
La cofradía penitencial de la Vera Cruz en la tierra de Buitrago, desde el siglo xvi, por <i>Matías Fernández García</i>	405
Servicios urbanos	
Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i> . ..	417
La instalación del gas en Madrid (1832-1856), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	445
Los primeros alumbrados eléctricos municipales en París y Madrid. Año 1878, por <i>José García de la Infanta</i>	465
Sociología	
La población de un pueblo de las cercanías de Madrid: Carabanchel Alto en el siglo xviii, por <i>Carlos Claudio Sáez</i>	473
Urbanismo	
Un desarrollo tardío del ensanche Norte: El sector occidental del distrito de Chamberí, por <i>Isabel Rodríguez Chumillas</i>	499
La periferia Norte de Madrid en el siglo xix: Cementerios y barriadas obreras, por <i>Elia Canosa Zamora</i>	515
TEXTOS	
Reproducción de un manuscrito inédito sobre la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Eguren, por <i>José del Corral</i>	537
BIBLIOGRAFIA	
Impresos curiosos conservados en el Archivo Diocesano de Madrid, por <i>Yolanda Clemente San Román</i>	555

EL ENCINAR EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Por ANTONIO DÍAZ SEGOVIA,
EUGENIO MARTÍNEZ FALERO y
ANGEL RAMOS FERNÁNDEZ

La distribución de la encina en el territorio de Madrid

Los caracteres del medio físico otorgan al encinar la posibilidad de una amplia representación en el territorio madrileño, la mayor desde luego entre las diversas formaciones que en él tienen cabida natural. El área potencial de la encina acapara la casi totalidad de la parte correspondiente, en Madrid, a la Depresión del Tajo, así como una buena porción de la rampa serrana y de su prolongación bajo los recubrimientos detríticos.

Sin embargo, su representación real, aunque todavía importante cuantitativamente, queda muy por debajo de la potencial; como sus congéneres robledales, melojares y quejigares, sufrió históricamente fuertes embites y hubo de ceder los suelos que ocupaba a los cultivos agrícolas y a la ganadería; en tiempos muy recientes, la agresión viene por otro lado, acaso inesperable: la expansión «a distancia» de la metrópoli, las urbanizaciones de segunda residencia, que se sitúan muchas veces en el encinar sin demasiados miramientos ni mayores alcances de futuro.

Cualitativamente, el panorama es aún más sombrío, porque parte apreciable del encinar, entendido como formación vegetal dominada por la encina, perdió su porte arbóreo y tomó el arbustivo al brotar de cepa tras la tala, la quema o el carboneo, pasando a ser lo que Ceballos (1945) denomina «bosque frutescente», el chaparral. Las extensas superficies ocupadas por estos matorrales no han encontrado la mano amiga que reconduzca el proceso hacia arriba, hacia la reconstrucción, sencilla aunque paciente, del bosque clímax.

El amplio asiento potencial del encinar a que nos hemos referido, no distingue entre sustratos; la encina se acomoda a los sustratos compactos del pedimento serrano y a los más sueltos que conforman las arenas arcósicas del detríti-

co, dentro todos del dominio de la sílice, y no rechaza tampoco las calizas, margas y yesos de la Depresión. A la drástica variación litológica se suma, más moderada, la climática; una y otra entran en la definición de las series de vegetación que describe Rivas Martínez (1982). Distingue el profesor Rivas tres series de la encina presentes en el piso bioclimático mesomediterráneo: una serie basífila y dos silicícolas:

1. Serie castellano-aragonesa basífila (*Bupleuro rigidi-Quercetum rotundifoliae*).
2. Serie guadarrámico-ibérica silicícola (*Junípero oxycedri-Quercetum rotundifoliae*).
3. Serie luso-extremadurensis silicícola (*Pyro bourgaenae-Quercetum rotundifoliae*).

Señala, asimismo, la incursión de la primera de las series silicícolas citadas en el piso supramediterráneo, y la distinción entre su representación mesomediterránea y la segunda serie silicícola que, de otro modo, quedarían sin separar a este nivel de clasificación: indica el citado autor que los límites geográficos no son fáciles de establecer, ya que la frontera se oscurece por la presencia «de amplios ecotonos de difícil deslinde, sobre todo por la desaparición o transformación de una buena parte de los ecosistemas naturales».

En el castigado territorio madrileño no es posible encontrar manifestaciones del encinar climácico en toda su pureza, sino sólo algunas formaciones en las que la degradación no ha avanzado; y ello con menos dificultad en las series acidófilas que en la basífila. En unas y otras aparecen los tres estratos más comunes: el superior, o formación cerrada de encinas; el medio, de arbustos y lianas en representación pobre; y el inferior, herbáceo, también pobre (Izco, 1984, da las cifras de una veintena de especies como normal en un inventario del encinar manchego, y de diez para el carpetano: «muy poco para un bosque»). Al ser constante la presencia de etapas regresivas, los representantes de éstas se encuentran habitualmente en el encinar, proporcionando una buena información sobre el estado y la tendencia de la formación que, a efectos prácticos, es crucial.

Cartografía

El análisis de la situación de los encinares madrileños se ha realizado mediante la representación cartográfica de los mismos. En nuestro caso, el proceso parte de la diferenciación de tipos básicos de estructura de la cubierta vegetal (el encinar). Para ello se ha trabajado sobre fotografía aérea en color escala 1:18.000 de los años 1980-1981. Se han fotointerpretado y cartografiado cuatro

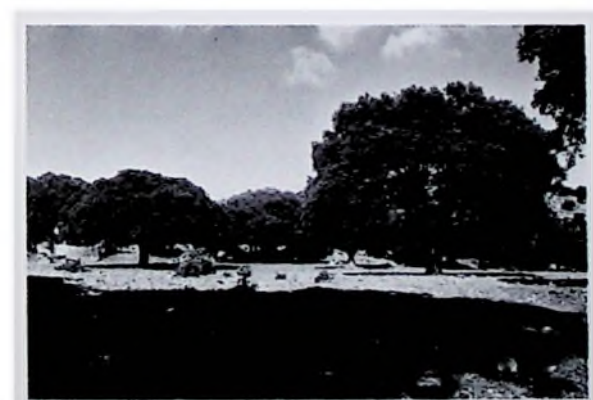
LÁMINA I



Encinar denso en Torrelaguna, al Norte de la Provincia.



Encinar claro del Sureste provincial, en la zona de páramos de Ambite y Pezuela de las Torres.



Típica dehesa con aprovechamiento ganadero en la Sierra de Higuera en el extremo más occidental de Madrid.



Encinar con abundante matorral en las cercanías de buitrago de Lozoya.

formas estructurales fundamentales atendiendo a la cubierta de la especie principal (*Quercus ilex*), cubierta de matorral arbustivo y subarbustivo de otras especies y presencia del estrato herbáceo: Encinar denso, encinar claro, encinar adehesado y encinar-matorral.

Se ha trabajado sobre mapas a escala 1:50.000 (Defense Mapping Agency Topographic Center. Consejo Superior Geográfico, 1968. Serie M781) en los que se han cartografiado las cuatro formas anteriores. La dificultad de manejo de tal escala (30 mapas que incluyen y completan la provincia) es el motivo por el que se ha preferido transformar esta cartografía a una escala 1:200.000, pensando que con ello no sólo se obvia el inconveniente antes apuntado, sino que incluso se adapta mejor al objetivo del estudio, al permitir una visión más amplia.

A) *Encinar denso*

Corresponde este tipo a los encinares en el sentido más estricto. Se trata de una agrupación bien estructurada, cuya especie dominante es la encina. Comunidad arbolada con la salvedad de que en no pocos casos es difícil que la encina presente un buen desarrollo y un porte típicamente arbóreo; bien pueden hallarse entonces arbolillos o arbustos de varios troncos o bien árboles de tronco único y bien diferenciado.

B) *Encinar claro*

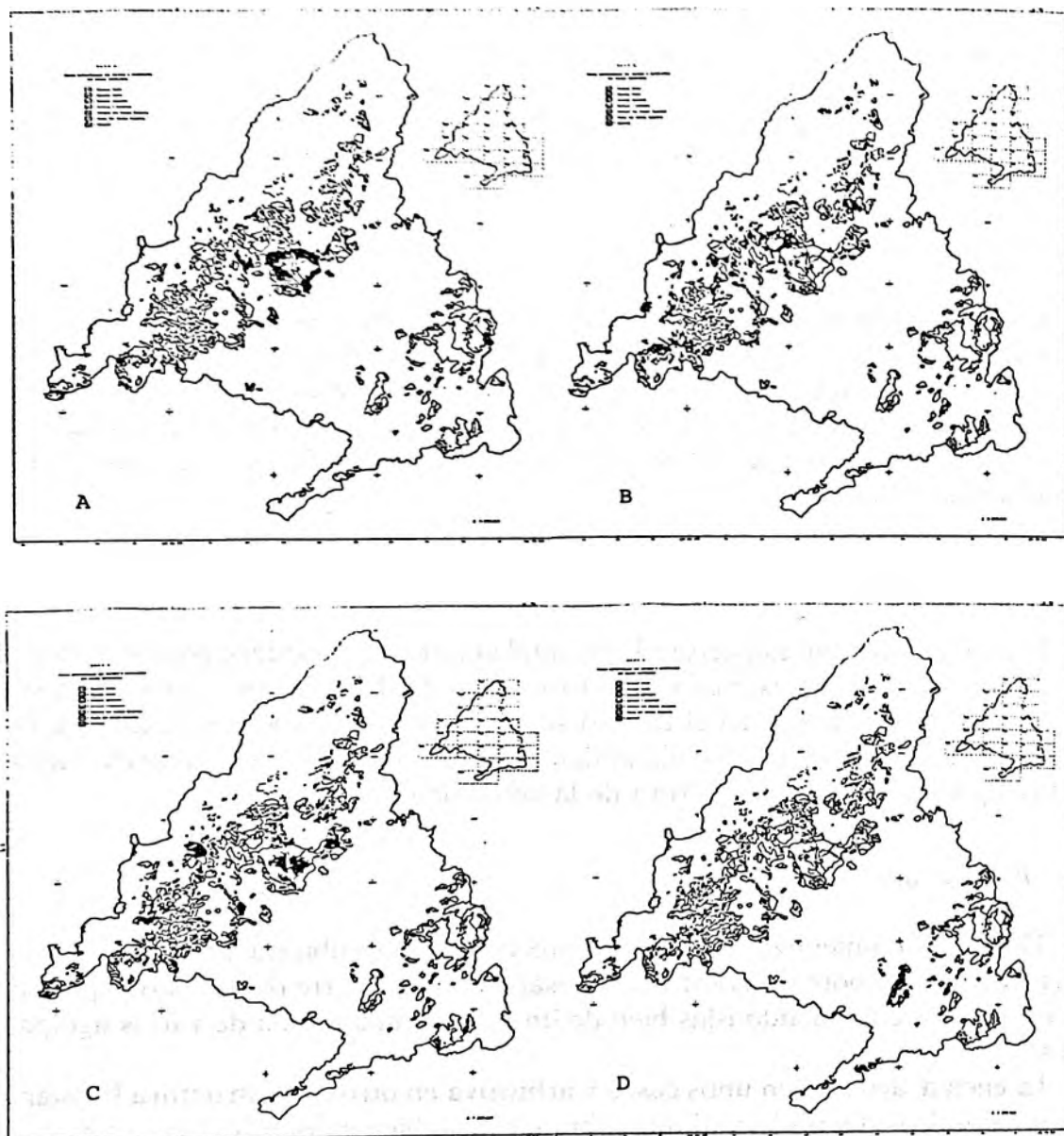
El encinar, con una estructura horizontal abierta, se enriquece aquí en arbustos, matas y lianas. A pesar de ello la formación de «bosque» se mantiene en su estructura. Menos denso en el estrato superior, que el tipo anterior, denota, la ausencia, al menos desde hace algún tiempo, de actividades que como el laboreo aclaran y simplifican la estructura de la comunidad.

C) *Encinar adehesado*

El aprovechamiento ganadero (favorecedor de la cubierta herbácea en detrimento de la arbórea) determina la desaparición de parte del estrato superior, que permanece formando islas bien de un solo ejemplar, bien de varios agolpados.

La encina, arbórea en unos casos y arbustiva en otros, se estructura formando un mosaico o tapiz discontinuo, sobre un suelo bien empradizado por vivaces, como corresponde a las áreas más lluviosas de la provincia, sierra y piedemonte serrano, bien temporal y escasamente tapizado por herbáceas anuales, claro sín-

toma del pasado agrícola de áreas no especialmente húmedas (rampa arcósica y depresión del Tajo). En cualquier caso el actual uso ganadero fundamentalmente extensivo, así como el antiguo laboreo hoy abandonado, están en la base de las características estructurales y botánicas de este tipo.



Representación superficial de las distintas formas estructurales del encinar: A- denso; B- claro; C- adehesado; D- con matorral.

D) *Encinar-matorral*

La encina, arbórea o arbustiva, es aquí menos abundante que el matorral de otras especies; es por lo que se ha optado por adjetivar con el término «matorral» porque lo es, tanto o más que encinar y, a pesar que pueda considerarse incongruente su inclusión como encinar, no lo será tanto si se piensa que es en estas superficies (donde la encina está peor representada), donde más empeño se debería poner pues son las más susceptibles de perderse y no precisamente porque la encina sea incapaz de recolonizarlas.

Partiendo de las cuatro formas básicas anteriormente descritas, y tomando las combinaciones de estas formas estructurales con los distintos sustratos litológicos sobre los que se asientan, se obtiene la clasificación definitiva:

Tipos

Encinar denso	{	Sustratos calcáreos. A1.
	{	Sustratos margosos. A2.
	{	Sustratos detríticos. A3.
	{	Sustratos compactos. A4.
Encinar claro	{	Sustratos calcáreos. B1.
	{	Sustratos margosos. B2.
	{	Sustratos detríticos. B3.
	{	Sustratos compactos. B4.
Encinar adhesado	{	Sustratos margosos. C1.
	{	Sustratos detríticos. C2.
	{	Sustratos compactos. C3.
Encinar matorral	{	Sustratos calcáreos. D1.
	{	Sustratos margosos. D2.
	{	Sustratos detríticos. D3.
	{	Sustratos compactos. D4.

Merece comentario la ausencia de encinares adhesados sobre sustratos calcáreos, y es que los páramos madrileños no han sido propicios sino el viñedo, al olivo y al cereal de secano; las características topográficas y climáticas han propiciado un sistema de explotación de los recursos naturales típicamente agrícola.

Vegetación potencial y vegetación actual

La cartografía de los diversos elementos del medio físico, en el territorio madrileño, tiene unas pautas comunes, consecuencia de su fuerte estructuración; en efecto, sierra, rampa, detrítico y llanuras juegan su papel determinante. La distribución de la encina, al menos potencialmente no escapa a esta armazón, y a ella se encaja siguiendo sus mismas líneas divisorias. En el mapa de las series de vegetación (Rivas Martínez, 1982) quedan reflejadas a escala 1:200.000, los territorios que ocupa potencialmente el encinar.

Una vez conocida la representación actual pueden deducirse algunos datos sobre la situación de los encinares en Madrid que hemos reflejado en los siguientes cuadros.

CUADRO 1

SUPERFICIES OCUPADAS POR LAS DISTINTAS COMBINACIONES
GRUPO-SUSTRATO. HECTAREAS

Grupos	A	B	C	D	
Sustrato	Encinar denso	Encinar claro	Encinar adehesado	Encinar matorral	Total
1. Calcáreo	1.811	1.480	—	286	3.577
2. Margoso	241	576	1.409	9.282	11.508
3. Detrítico	11.405	5.930	8.671	4.717	30.723
4. Compacto	4.572	14.683	11.027	7.025	37.307
Total	18.029	22.669	21.107	21.310	83.115

CUADRO 2

TANTO POR MIL DE LA SUPERFICIE ACTUAL DEL ENCINAR OCUPADO
POR LAS DISTINTAS COMBINACIONES GRUPO-SUSTRATO

Grupos	A	B	C	D	
Sustrato	Encinar denso	Encinar claro	Encinar adehesado	Encinar matorral	Total
1. Calcáreo	22	18	—	3	43
2. Margoso	3	7	17	112	139
3. Detrítico	137	71	104	57	369
4. Compacto	55	177	132	85	449
Total	217	273	253	257	1.000

CUADRO 3

FRECUENCIAS ABSOLUTAS DE LAS COMBINACIONES GRUPO-SUSTRATO

Grupos Sustrato	A Encinar denso	B Encinar claro	C Encinar adhesado	D Encinar matorral	Total
1. Calcáreo	49	28	—	7	84
2. Margoso	4	6	20	118	148
3. Detrítico	96	122	115	96	429
4. Compacto	53	178	139	168	538
TOTAL	202	334	274	389	1.199

CUADRO 4

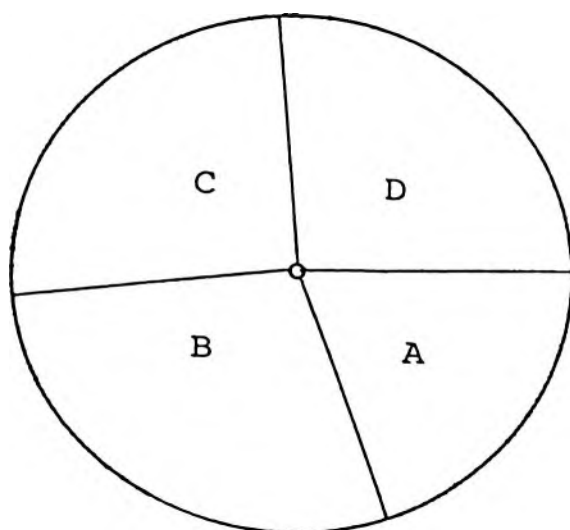
FRECUENCIAS RELATIVAS DE LAS COMBINACIONES GRUPO-SUSTRATO

Grupos Sustrato	A Encinar denso	B Encinar claro	C Encinar adhesado	D Encinar matorral	Total
1. Calcáreo	41	23	—	6	70
2. Margoso	3	5	17	98,5	123,5
3. Detrítico	80	102	96	80	358
4. Compacto	44	148,5	116	140	448,5
TOTAL	168	278,5	229	324,5	1.000

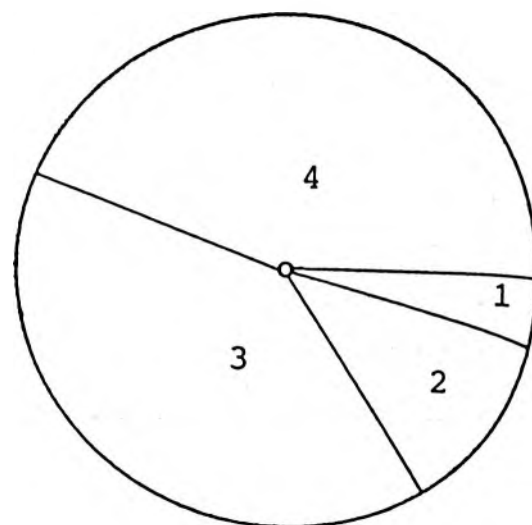
De la inspección de estos Cuadros se desprende que el encinar está mejor representado cuantitativamente, y también relativamente, en los sustratos silíceos (encinar carpetano) que en los calizos (encinar manchego); abunda tanto en la rampa de la Sierra como en las arcosas, con unas 500 manifestaciones en una y otra, mientras que en los páramos y calizas cretácicas sólo suponen el 7 por 100 en número y el 4 por 100 en superficie del total del encinar. Comparando con las superficies potenciales (hectáreas):

$$\text{Encinar manchego} = \frac{\text{Superficie actual 15.085 Has.}}{\text{Superf. potencial 266.320}} = 5,7 \%$$

$$\text{Encinar carpetano} = \frac{\text{Superficie actual 68.030 Has.}}{\text{Superf. potencial 315.560}} = 21,5 \%$$



Superficie relativa de encinar según grupos.



Superficie relativa de encinar según sustratos.

Procediendo ahora a la lectura de los Cuadros en cada fila y en cada columna separadamente, puede concluirse:

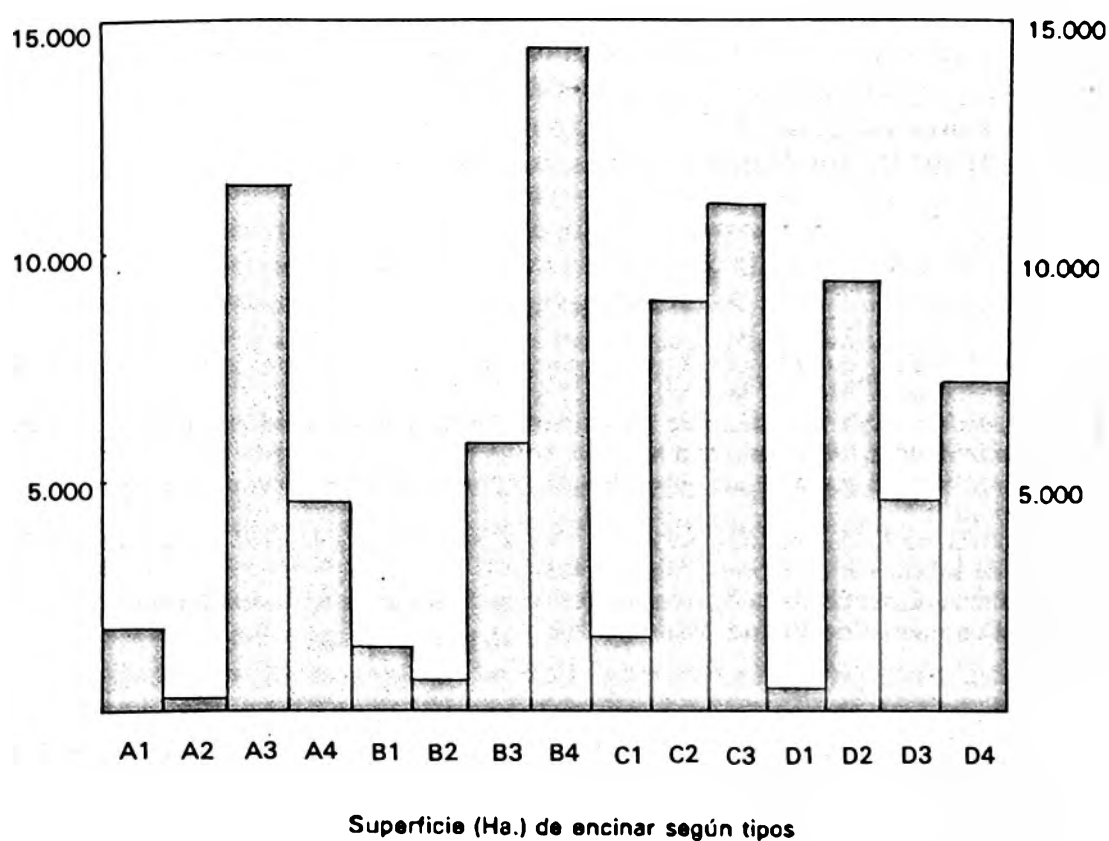
- Sustrato calcáreo: encinar denso, 58 por 100 en número y 50 por 100 en superficie; encinar claro, 32 por 100 en número y 41 por 100 en superficie. Es decir, las manifestaciones del encinar en el páramo, aunque escasas como antes se ha indicado, se conservan en su mayoría —90 por 100— en buen estado.
- Sustrato de margas y yesos: encinar denso, 2 por 100 en número y superficie; encinar claro, 4 por 100 en número y 5 por 100 en superficie; encinar matorral, 80 por 100 en número y superficie. Se da, pues, la situación opuesta a la del sustrato calcáreo, con un claro predominio de formaciones amatorraladas.
- Sustrato detrítico: encinar denso, 22 por 100 en número y 37 por 100 en superficie; encinar claro, 28 por 100 en número y 19 por 100 en superficie; encinar adhesado, 27 y 28 por 100 respectivamente, encinar matorral, 22 por 100 en número y 15 por 100 en superficie.
- Sustrato compacto: encinar claro, 33 por 100 en número y 39 por 100 en superficie; encinar denso, 10 y 12 por 100, respectivamente; los otros grupos se mueven entre el 20 y 30 por 100.

Reuniendo sustratos por su carácter ácido o básico, se puede deducir que solamente unas 50 de las unidades cartografiadas del encinar manchego permanecen en etapas poco avanzadas de la regresión; ocupan una superficie de 2.000

Ha., equivalente al 13,5 por 100 del área actual y al 0,7 por 100 de su área potencial. Como se indica más abajo, al tratar del encinar denso, la casi totalidad de estas unidades se encuentra sobre las calizas del páramo.

En cuanto al encinar carpetano, son unas 150 las unidades poco degradadas; ocupan 16.000 Ha., o lo que es lo mismo, el 23,5 por 100 de la superficie actual y el 5 por 100 de la potencial.

Parece, en consecuencia, justificada la afirmación de que las manifestaciones madrileñas del encinar están en una situación precaria cualitativamente, tanto las carpetanas como las manchegas y más acusadamente estas últimas.



Conclusiones

La superficie que actualmente ocupa el encinar en la provincia de Madrid es notablemente inferior en comparación con el área que potencialmente podría

ocupar; en esta última, la mayor entre las especies arbóreas (586.160 Ha.), solamente 83.115 Ha. (14 por 100) pueden ser calificadas como encinar.

Esta reducción resulta especialmente grave en los páramos y territorios del sureste provincial, donde tan sólo permanece en el 6 por 100 del área potencial. En mayores proporciones se conserva sobre arenas arcósicas donde ocupa el 28 por 100 del área potencialmente apta. Mientras en el sureste la desaparición del encinar hay que atribuirla a la especial aptitud agrícola de la zona, en la sierra los motivos hay que buscarlos en el desarrollo del proceso urbanizador; gran parte de las nuevas urbanizaciones se asientan sobre encinares hoy ya prácticamente irrecuperables.

Las cuatro formas estructurales distinguidas en primera instancia ocupan superficies muy similares: 22 por 100 encinares densos, 27 por 100 claros, 25 por 100 adehesados y 26 por 100 encinar-matorral. Los encinares densos permanecen en mayor proporción sobre los sustratos detríticos siguiéndole granitos y neises. Los encinares adehesados, forma peculiar de aprovechamiento del encinar, ocupan 21.107 Ha. fundamentalmente sobre sustrato silíceo.

REFERENCIAS

- CEBALLOS, L., y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: *Los matorrales españoles y su significación*. E. T. S. de Ingenieros de Montes. Madrid, 1945.
- IZCO, J.: *Madrid verde*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Comunidad de Madrid. Madrid, 1984.
- RIVAS MARTÍNEZ, S.: *Mapa de las series de vegetación de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1982.
- DÍAZ SEGOVIA, A.: *La degradación del encinar en la provincia de Madrid*. Tesis doctoral E. T. S. de Ingenieros de Montes. Madrid, 1984.
- ANDRÉS ORIVE, L., et al: *Mapa de formaciones vegetales y usos actuales del suelo de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1984.